



Las sutilezas de una muerte digna

Cuando alguien sufre de una condición médica que lo desconecta de la realidad, su familia enfrenta una situación siempre difícil de manejar.

Por: Carlos E. Climent

Al tiempo que el enfermo ha perdido para siempre su capacidad de comunicarse y simplemente vejeta, para la familia del paciente la noticia significa el inicio de un largo proceso. En esas circunstancias invariablemente surge la opción de prolongar la vida más allá de lo natural. Los días iniciales del proceso de sufrimiento proporcionan a la familia la oportunidad de reponerse del estado de shock inicial. Pero la permanencia indefinida en una espera inútil es una tortura para todos.

Nada le ahorra el dolor de la pérdida a los seres queridos. Pero si la persona le planteara claramente a la familia durante su vida saludable que, si se diera el caso de un estado irreversible, no le fueran a prolongar la vida por medios artificiales, todo podría ser más fácil. (Esto, aclaro, no es eutanasia que implica provocar la muerte voluntariamente).

Así, las personas a cargo de su ser querido con quien ya no se pueden comunicar, tendrían una guía clara a seguir y no caerían en la tentación de querer manipular lo que solo pueden definir los designios supremos.

De esa manera, reunidos en grupo familiar íntimo, y asistidos no solo por el médico de confianza sino por una persona con experiencia en las sutilezas de una muerte digna, pueden atenuar el sufrimiento de una agonía prolongada. Dicha reunión permite entre otras cosas que:

*Todos se sientan acompañados.

*Se hable abiertamente lo que cada cual está pensando y se traten de acercar las posiciones encontradas.

*Se logre un acuerdo de prioridades, donde lo primero sea el aliviar de la manera más efectiva el sufrimiento del paciente.

*Se combata la negación y se acepte la realidad a través de una discusión franca de temas conflictivos.

*Se obre de acuerdo a los deseos más fervientes del enfermo.

*Se señale sin ambigüedades que el prolongar una vida exclusivamente vegetativa carece de sentido.



Sala de Prensa

*Se neutralicen las presiones indebidas de cualquier género. Por ejemplo enfrentándose al sistema médico en el caso que proponga procedimientos para dilatar una amargura totalmente infructuosa.

*Se entienda claramente que postergarle la muerte a quien ya cumplió su misión en este mundo, no concediéndole el merecido descanso, no es un acto de amor sino de egoísmo. Pues lo que está haciendo el familiar que quiere a toda costa mantener vivo a su ser querido, es evitarse su propio dolor de separación sin importarle las condiciones, no solamente de sufrimiento sino indignas, en que se encuentra el enfermo.

Si el consenso familiar (sobre el cual se debe haber hablado desde mucho tiempo atrás) ha definido no utilizar estrategias artificiales, sino esperar a que la naturaleza vaya definiendo los pasos del proceso, este se hará en unas condiciones mucho más tranquilas y con la mayor objetividad.

Y si las cosas se prolongan, y a ello se agrega la desolación, la solidaridad del grupo familiar permitirá hacer las modificaciones para acompañar a bien morir al ser querido en el seno de su hogar y rodeado de los suyos.